

Algo sobre *Dubrovnik* de Antonio Ostornol

Sebastián Schoennenbeck Grohnert

Pontificia Universidad Católica de Chile

sschoenn@uc.cl

Para no entorpecer la sorpresa de los futuros lectores, solo quisiera adelantarse a decir que el argumento de la novela *Dubrovnik* trata sobre la búsqueda de la madre. La empresa la lleva a cabo su familia, pero con mayor protagonismo, el hijo menor, personaje cuya voz asume la narración. Una imagen que puede sintetizar la obra de Antonio Ostornol es la del retrato de una familia cuyo centro, la madre, se presenta como una ausente. El gesto de la novela, por ende, no deja de ser problemático y paradójico: para retratar cabalmente a una familia y su trayectoria histórica se la representa en una crisis profunda. Para contar la vida de un sujeto identificado desde las coordenadas familiares se narra más bien su transformación, pasión y muerte. Pienso entonces que esta novela podría ser relacionada con la película *Todo sobre mi madre* de Pedro Almodóvar en la que el motivo principal es también completar la parte elidida de aquel retrato familiar por medio de la memoria y el viaje. Aquí, a diferencia del relato de Ostornol, es la madre quien busca. Sin embargo, lo importante y común a ambas obras de formatos diferentes es que, durante la búsqueda del o la ausente, se lleva a cabo la composición de un rostro, la representación de un fantasma y la dislocación de la esencia con la cual se naturalizaba la identidad del que se busca. La novela *Dubrovnik* pone en juego la sola y única cara de la madre y, con ello, instala en el relato la posibilidad de reconocerla en múltiples máscaras que hasta entonces no visualizábamos como el rostro de una muñeca o una careta oriental. Este reconocimiento se transforma a la vez en un extrañamiento y es por eso que las dos fuerzas opuestas entre las cuales la enunciación oscila son la memoria y el olvido.

En *Dubrovnik*, relatar es recordar secuencialmente la desaparición, búsqueda y encuentro con la madre desde un presente que solo cuenta con la memoria, la experiencia desoladora de una guerra y la promesa incumplida de vivir junto al mar, en Dubrovnik, pequeña ciudad croata ubicada en la costa adriática. Sin embargo, bajo este orden cronológico y espacial garantizado por el recuerdo y el lenguaje familiar, subyace lo inquietante y extraño: versiones abismantes, inmigrantes, tráfugas y grotescas de lo que creíamos conocer. Con el ánimo de develar lo familiar, propongo algunas claves de lectura.

En primer lugar, esta novela, que podría presentarse como una simulación biográfica, libera al sujeto de los roles definidos por el género y por la variable de clase. Por ejemplo, el viaje de la madre a París tras su crisis matrimonial supone no solo un reencuentro con las artes escénicas que debió abandonar en Chile en pos de mantener un orden familiar, sino también un reencuentro amoroso que terminará trágicamente. La transformación y liberación de la madre se consume en un cambio literal de identidad, ya que, con su nuevo pasaporte, el personaje abandonará el nombre de María Inés para llamarse

Camille. Creo que la sonrisa se presenta en el rostro de esta nueva, de esta otra mujer, como el signo más claro de su libertad. "Papá no sólo reprimió la risa de mamá, sino que se privó de gozarla a destajo" (38) Esta declaración de Lucas, el hijo que va en busca de su madre, se revierte al encontrarla finalmente en la plaza de Trieste junto a Mara, la muchacha de origen croata que guía a la anciana como si fuese un cándido lazarillo. En este pasaje, el rostro de Camille aparece casi irreconocible bajo el maquillaje que ha utilizado para formar parte de una danza callejera. Sin embargo, la sonrisa que la mujer le brinda a Lucas es la única señal para poder asegurar un frágil reconocimiento amenazado por el Alzheimer y por el dolor que a toda costa se quiere olvidar.

La liberación del sujeto mediante el abandono de una identidad fija tiene antecedentes en la literatura chilena. Pienso, por ejemplo, en la novela de José Donoso *El jardín de al lado*. Su protagonista, Julio Méndez, un escritor chileno autoexiliado en España, abandonará su identidad nacional y familiar al sumarse a una multitud en las calles de una ciudad de Marruecos. Para Donoso, la figura del *clochard* o vagabundo se concibe como la posibilidad de borrar el rostro impuesto por los demás por medio de la máscara, el disfraz, el anonimato o la falsificación del yo, demostrando que nuestro rostro original es tan solo otra creación más. Tanto en la obra de José Donoso como en la de Antonio Ostornol, la mimetización de la identidad no es un juego carnavalesco, sino la superación de una amenaza que nos aterra y que guarda relación con la dislocación de la identidad nacional. No en vano *Dubrovnik* es también una novela sobre inmigrantes en la que el escenario internacional no es solo Francia e Italia, sino también una Croacia amputada por la guerra.

Una segunda clave de lectura propone leer esta obra como una novela policial. La desaparición de la madre es un enigma que debe resolverse por medio de una investigación. Sin embargo, desde la clave policial, el final es irónico: la resolución del caso no garantiza el éxito. La madre ya encontrada ha dejado de serlo para metamorfosearse en un sujeto ininteligible cuya muerte es inminente por la enfermedad y la guerra. "A mamá ya no la encontraríamos desde las claves de nuestra historia familiar", declara Lucas, el hijo detective. Esta derivación del modelo policial podría forjar una filiación con la novela *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. Según Macarena Areco, "... la poetisa, Cesárea, funciona como un enigma que Lima y Belano, detectives salvajes, intentan develar" (218). Sin embargo, Areco reconoce en Bolaño la presencia de elementos que ponen en crisis los códigos policiales: "...lo que resulta de esta pesquisa inusual no es la verdad ni la consecuente restauración del orden que caracterizan el desenlace policial, sino todo lo contrario: con el descubrimiento del enigma el caos se desata, Cesárea muere, los jóvenes se convierten en asesinos..." (219). De modo similar, en la novela de Ostornol, el hallazgo de la madre no garantiza la restauración del orden y, además, convierte simbólicamente a Lucas, el detective, en el hijo abandonado que pone fin a la existencia de su propia madre. En este sentido, el ambiguo pasaje en el que Lucas inyecta a Camille una doble dosis de morfina para calmar su dolor es tremendamente significativo. Una muerte inducida podría suponer el triunfo del olvido y el término del dolor. La prolongación de la vida, en cambio, el doloroso recuerdo de una identidad que permanece agónicamente. "Sus gritos son como el desgarró de una memoria abierta" (189), declara Lucas ante su madre enferma y doliente.

Como última clave de lectura, pienso en la obra de Antonio Ostornol como una novela de formación. La biografía de la madre, o sea, la biografía de una madre que ha dejado de serlo mediante el olvido, retrata también la vida de un hijo. La palabra tiene entonces un alcance especular: recordar la vida de otro es también contar la vida de uno mismo. Lucas, ese benjamín de la familia que según una de sus hermanas es un "tiro al aire", deviene a lo largo del viaje, la guerra y la hazaña en un huérfano que sucumbe "al embrujo de la memoria" (185). El proceso de formación y el paso de la adolescencia a la adultez se consuman cuando el sujeto deja de ser el objeto de la mirada maternal y cuando lo único que se tiene es un pasado para recordar como si el deseo mirase solo hacia atrás.

Para concluir, confieso que, después de una lectura significativa y remecedora de *Dubrovnik*, esta premiación es motivo de alegría, ya que se está reconociendo el valor de una novela que, desde el punto de vista de los géneros discursivos, es versátil, ambigua y díscola. Y es también una novela atrevida e impúdica en cuanto representa en toda su desnudez el amor filial que, por medio del recuerdo, supera el peligro fatal de desdibujarse ante la madre desvanecida.

Obras citadas

Areco, Macarena. "Las ciudades, los tiempos, las trayectorias y los géneros de *Detectives Salvajes*". *Revista Anales de Literatura Chilena* 11 (2009): 213-225.

Ostornol, Antonio. *Dubrovnik*. Santiago: Cuarto Propio, 2011.